

tiempo de frivolidad y descristianización, toda su seriedad, su espiritualidad y su plenitud cristiana de sentido. Hay gentes que todo lo esperan—o lo desesperan—de la política. Yo, no. Yo creo que si España ha de renovarse y, en definitiva, justificarse, no será a golpe de leyes y decretos, sino por el esfuerzo callado, firme, perseverante, de unos cuantos españoles que aquí y allá pongan una fe—religiosa, moral, filosófica, cívica, familiar, profesional, laboral, humana—en pie.

José Luis L. Aranguren.
Velázquez, 25.
MADRID.

PRESENTACION POLITICA DE ANTONIO MACHADO EN LA COLUMBIA UNIVERSITY

EN un «festejo» del Hispanic Institute in the United States de la Columbia University, de New York, ha recibido la alternativa de «sobresaliente político» nuestro gran poeta español Antonio Machado, hoy tan maltratado, tan al alcance de cualquier bandera politiqueril, incluso en los homenajes póstumos que le rinden los forzosos amigos en la política a ultranza (1). Don Antonio es ya, para los estudiantes de castellano neoyorquinos y para todos los hispanistas de las Universidades estadounidenses, un hombre político, una especie de Henry Wallace de tomo y lomo que, además, tuvo la genialidad de ser bastante poeta. En la toma de posesión de la alternativa política de lo que queda del autor de *Soledades* fué su madrina en Nueva York, la «Revista Hispánica Moderna», por lo demás excelente publicación literaria, y su maestro de lidia, el escritor don Gabriel Pradal-Rodríguez, quien, en su discurso de loa, titulado «Antonio Machado: Vida y obra» (págs. 1-80), demuestra, con gran lujo de fraseología proselitista, que:

1.º Machado fué *rojo* sin equívocos (pág. 3).

2.º «...la inmensa aventura política de un pueblo [el español de 1936] se somete a la significación de su obra» (pág. 8).

3.º «...la guerra parece que viene a dar al personaje de Antonio Machado su acabamiento y perfección» (pág. 25).

(1) «Revista Hispánica Moderna». Año XV. Núms. 1-4. Enero-diciembre 1949. Hispanic Institute in the United States. Columbia University. Gabriel Pradal-Rodríguez: *Antonio Machado: Vida y obra* (págs. 1-80). Rafael Heliodoro Valle: *Antonio Machado: Bibliografía* (págs. 81-98). Antonio Machado: *Antología*. Antonio Machado: *Obra inédita: Proyecto del discurso para su recepción en la Academia Española* (págs. 153-247). (La revista sale con dos años de retraso.)

4.º Machado es el poeta de esa guerra [la civil] (pág. 25).

5.º «...en la guerra... adquiere [Machado] esa serenidad y esa lucidez que nos permiten ver sin equívocos una actitud consecuente y dirigida hacia un ideal político claro» (pág. 25).

Vaya por delante nuestra enhorabuena por el buen trabajo de crítica del señor Pradal-Rodríguez, cuando éste se olvida de la consigna política y enjuicia la obra de Machado con la imparcialidad y la honradez indispensables para penetrar en la obra de creación machadiana. Mas en cuanto mantiene ante sí el pie forzado de presentar al poeta como «gran político» ideal y puro, el trabajo se le escapa de entre las manos. Las partes tituladas «La muerte», «La guerra», «La política del poeta» y «Conclusión» son pantallas donde se proyecta el forzado juego de imágenes traídas por los pelos propagandísticos a fin de comprobar a toda costa la tesis de un Machado «poeta bélico» y «dirigente político».

Ganas de empuñecer al gran personaje... En esta ocasión no podemos alabar la actitud de la «Revista Hispánica Moderna», que monta un número de homenaje a Machado en «ocasión»—algo tardía, ciertamente—del décimo aniversario de su muerte en el abandono francés. Aquella muerte en pleno abandono de los españoles que hoy siguen tan dignamente la intentona de presentar a Machado como héroe poético-político de la guerra civil española. Pero de esto ya hemos hablado mucho, aunque, en verdad, insuficientemente.

Tanto la completísima y cuidada biografía de Rafael Heliodoro Valle como la antología de verso y prosa, de autor anónimo, y el soberbio documento inédito: el discurso de ingreso en la Academia, que no llegó a acabar, demuestran amor y cuidado por parte del Hispanic Institute in the United States hacia el poeta español a la hora de presentarlo *de verdad* al estudiante norteamericano y al hispanista ultramarino. La literatura española contemporánea no es conocida cuanto debe y merece entre los universitarios yanquis. La benemérita labor de Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas (perdido irremisiblemente hace unas semanas), Jorge Guillén, Amado Alonso, Carlos Clavería y otros que allí dan sus lecciones, no puede enturbiarse por razones extraliterarias, sobre todo si, como en el caso de Antonio Machado, la «razón política» es puro invento de ministerio de propaganda trasnochado e irresponsable. Presentar a Machado, como a Unamuno, como víctimas del «fascismo», es gran despropósito, sólo superado al querer etiquetar a don Antonio en el ejército antifascista. Mucho habla el señor Pradal-Rodríguez del *Juan de Mairena*; pero sería conveniente que el *Mairena* (que se lee en España y, además, completo; véase nota 70) fuera leído por el señor Pradal sin anteojeras políticas, cumpliendo asimismo un alto—el más alto—y elemental deber de la buena crítica: la sinceridad.

Y ¿dónde radican las famosas ideas políticas de Machado, que con la guerra «vienen a dar al personaje su acabamiento y perfección»? Ocorre que el señor Pradal-Rodríguez confunde lamentablemente *política* (aun dándole toda la dignidad y toda la grandeza que le corresponde)—pág. 75—, y que el autor del artículo no sabe aplicar) con *pueblo*, con lo que Unamuno ha llamado «pueblería». Si el señor Pradal leyese con atención y sin prejuicios «los» *Mairena*, podría deducir rectamente la significación que Machado da a la palabra «pueblo» = *Volk* y toda la gama de interpretaciones del folklore en el más puro sentido machadiano. Mairena—y en este caso Mairena es siem-

pre Machado—, Mairena es un folklorista cabal, un popular, desde la enseñanza, pasando por la política, hasta las muestras populares del canto, baile, cerámica, copla, etc. Eso está en el *Mairena*, y en él se ve cómo Machado se acerca a lo que ustedes llaman «la política» desde su modo de ser poético en primer lugar; folklorista, en segundo, y pedagógico, en tercero. No en vano desciende de institucionistas. Como intelectual y como hombre sabe sus obligaciones para con la enseñanza. Enseña al pueblo; aprende de él. No hay España sin pueblo español. Sus desprecios por una aristocracia degenerada (modelo: la andaluza, que conoció el Machado juvenil) es una reacción salida de su amor popular: amor al pueblo. Pueblo, señor Pradal-Rodríguez, no es sólo política, aunque ustedes hayan utilizado más de una vez, por los altavoces de la propaganda, y en exclusiva, el derecho a hablar políticamente del pueblo, y, lo que es peor, a hablarle al pueblo políticamente. Lea otra vez el *Mairena*, y se convencerá de que Machado es un poeta popular culto, que sí, que usa de la sentencia, que entiende al pueblo, que es él mismo pueblo, que canta con el pueblo; pero el pueblo no entiende de las políticas de ustedes. Ni le importan éstas y otras muchas.

¿Y el tema religioso, que el señor Pradal se deja tan lindamente en el tintero? ¿Es que Machado no tiene preocupación religiosa? ¿O es que la religión no es nunca «política»? Por Dios, señor Pradal, lea usted el *Mairena* y también los veinte o treinta poemas machadianos en que el tema religioso aparece en carne viva, en el alma del agónico Machado. Y comprenda—si quiere comprender—que esta inquietud religiosa es tan popular, tan entrañadamente salida del pueblo, que no hay argumento político que se le resista. Y compare, por ejemplo, esta religiosidad *culta* con la de García Lorca, tan supersticiosa como la del propio pueblo andaluz de que procedía. Y si piensa un poco en todas estas cosas, después de revisar la obra poética, filosófica (metafísica o humana, eso usted verá) y crítica de Machado, podrá preguntarse: ¿Qué es esencial en Machado: la preocupación política (esa que, según usted, da acabamiento y perfección a su figura) o la religiosa, con su constante agonismo, tan unamuniano? Porque espero que no se le negará a Unamuno ascendencia sobre Machado, y ascendencia religiosa y política de raigambre popular. La guerra—Machado lo sabía—fué cosa bien distinta, y sólo pudo interpretar de ella lo que de folklore tenía del lado republicano. Por otra parte, la ingenuidad machadiana en ciertos aspectos de la politiquería usual es bien conocida. Ese ejército de «héroes engañados» (engañados ¿por quién?), «los centenares de españoles que morían en campos de concentración franceses» (pág. 5) son justamente el «tema» machadiano a la hora de su actividad política. Y si en la antología de la «Revista Hispánica Moderna» se va a la página 181, donde se transcribe un soneto, «Otra vez el ayer...», deben meditarse mejor las razones «políticas» de Machado:

*¡Odio y miedo a la estirpe redentora
que muele el fruto de los olivares,
y ayuna y labra, y siembra y canta y llora!*

Y si nos referimos al soneto dedicado a Lister, que a usted, señor Pradal, en particular tanto le gusta, podrá extraer finalmente una prueba más de la simpatía popular, folklórica, de Machado por el héroe salido del pueblo, que lucha con el pueblo y para el pueblo. Machado no ve en Lister—o en el Cam-

pesino—al político en acción, sino al jefe de guerrilleros, al hombre—1808, 1936, según usted—que se levanta en armas y se echa al monte. La admiración machadiana por el héroe popular llega hasta el sacrificio literario, creación por creación. La lucha por la nueva obra, la lucha por la victoria frente al poético peligro de la muerte:

*Si mi pluma valiera tu pistola
de capitán, contento moriría.*

Esto no es política; es simplemente, altamente, poesía. Y contrasta con el anterior soneto donde se habla de vender a la patria. Hoy, casi tres lustros más tarde, se ve cuán vano es el contenido motor de ese soneto, político a la fuerza, y que acaba por salvarse por donde únicamente podía: por su parte poética, auténticamente popular al referirse a ese sufrido y valiente pueblo español que, engañado, moría después en los campos de concentración franceses, en la playa de Argèles-sur-Mer, como usted mismo dice, señor Pradal, «como un dolor de hombres arrojados sobre la arena»: el pueblo que

...ayuna y labra, y siembra y canta y llora.

Y esto, otra vez, vuelve a ser poesía. A ser obra poética, no política, del poeta, no del fantasmagórico político Antonio Machado, dejado morir por ustedes en el pueblecito francés de Collioure. La bandera republicana con que envolvieron su cadáver sólo ha servido para hacer una fotografía de propaganda política. No fué mucho.

He aquí la lección que debiera enseñarse, muy bien enseñada, a los universitarios y a los hispanistas norteamericanos del Hispanic Institute de la Columbia University, de Nueva York, y que la «Revista Hispánica Moderna», tan dignamente dirigida por don Federico de Onís, podría transmitir al mundo de habla española.

ENRIQUE CASAMAYOR

AYUDA HISTORICA DE ESPAÑA A U. S. A.

INTERESA a veces mirar retrospectivamente la historia de los pueblos, por descubrir que su desenvolvimiento obedece, en buena parte, a la colaboración recíproca de los mismos. Y este estudio de mutuas ayudas internacionales toma mayor significado en estos momentos angustiosos que vive el mundo occidental, y en los cuales se discuten las tesis apasionadamente.

El entendimiento de los pueblos ha existido desde los más remotos tiempos, sólo que las variantes históricas han orientado en tal o cual forma aquella comprensión, sin sorprendernos que en determinados momentos algunos ayudaron a sus amigos, y, en otras circunstancias, a sus mismos enemigos; o también que los que brindaran su colaboración ayer, requirieran esa misma ayuda hoy de los otrora pueblos favorecidos. Esto último acontece en la